

DIFERENCIAS

LOURDES MACEIRAS

SEUDÓNIMO:

'Chorima / Espantallo'

I

—Diga

Había oído el repiquetear del teléfono al otro lado de la línea y la contestación con voz medio adormilada. Vaciló unos segundos antes de responder...

—Hola, Chus, soy yo.

—Hoooooola... Mira tía, lárgate de vacaciones con él y no me des la vara...

—Pero si no es eso... Es que... ¡se ha rajado!

—¿Cooooómo?

El cambio en el tono y volumen de voz de su interlocutora fué instantáneo y a ella casi le da la risa...

—Que sí, que al final ha sido él el que ha retrocedido... Bueno, no me lo ha dicho así, alegó que no tiene billete de avión...

—¡O sea que el muy fantasma ha reculado!

—Supongo que pensaría que yo le iba a dar una negativa por respuesta, y como le retruqué que sí, el no lo dijo él...; aunque... no lo dijo, y eso es lo que más me cabrea.

—¿Así que pensaba quedar bien y no gastar nada?... ¡Y no gastar nada a ningún nivel, claro!...

—Lo que no entiendo es por qué se escaqueó después de proponerme que pasásemos las vacaciones juntos...

—¡Se habrá asustado!... ¡Seguro!... Los veinte años de diferencia... ¡un cincuentón!... y tiene miedo de no responder a tus expectativas...

—¡Pero si a mí no me importan los veinte años de diferencia!

—Pero a él sí, tía, ¡aterriza!, ¡que estás en Babia!...

—El asunto es que yo hubiera preferido que me plantease claramente su cambio de opinión.

—¡JA!

—Provoca toda la situación afectiva, me invita al viaje y... ¡desaparece del mapa!

—¿Que tal te encuentras?

—Bien, o, al menos, eso creo. Intento no pensar en que estoy agotada y esperaba estas vacaciones y el viaje como agua de mayo.

—¿Se lo has dicho?

—No, ¿para qué? Le dije que estoy muy bien.

—Eso es orgullo.

—Eso es dignidad.

—¿Y ahora?

—Ahora carpetazo a esta persona y a esta movida... ¡y a otra cosa!...

A ella lo que más le dolía de toda la situación era la incertidumbre y la falta de claridad. Le había costado trabajo tomar la decisión de aceptar la propuesta de él; le apetecía, pero... hasta cierto punto... la... ¿asustaba?... ¿o iba a resultar que era tímida?... Al final se había decidido, y ahora...

Cuando habló con él por teléfono no se le ocurrió recriminar, pero sí le había dicho:

—¿Por que no me avisaste antes? Yo habría podido organizarme las vacaciones de otra manera.

—Desde que me dejaste el aviso en el contestador, te he llamado casi todos los días, pero... ¡tendrás que reconocer que la casa no se te cae encima!

—Paso en ella más tiempo del que me gustaría.

—¿Me crees lo que te estoy diciendo?

—Sí..

Y ella se había quedado con ganas de contestarle: “Mira, me creo todo lo que tenga que creerme”..., que era lo mismo que contestarle: “Mira, no me creo nada”... Pero no le contestó...

Como tampoco le llegó a contar que se había enamorado de él.

II

Él estaba sentado en su despacho, con el auricular del teléfono en una mano, y la otra jugueteando indecisa alrededor del disco de números, sin atreverse a marcar, de una vez por todas, el que le bailaba en la mente...

Su imaginación fue recorriendo lentamente el año que había pasado en un 'sí pero no' y 'no pero sí'... En ese juego del acercamiento y el alejamiento...

Había ido a verla un fin de semana porque necesitaba charlar con alguien, descansar, el afecto de una persona amiga... Pero luego...

Todavía, al cerrar los ojos y respirar profundamente, podía sentirla entre sus brazos mientras estaban bailando... Y podía aún notar el aire fresco de la noche chocando contra sus cara mientras paseaban por la zona vieja de la ciudad, solitaria a aquellas horas de la madrugada, y más entrañable, si cabe, que en otros momentos del día. Podía entrever el cielo totalmente estrellado, "¡se ve Orión!" le había dicho, después de haber estado buscando el Norte. Él hablaba y ella escuchaba sonriendo pícaramente. Al callar los dos, sus pasos resonaban en el silencio de la noche y su eco se estrellaba contra las casas, a ambos lados de las estrechas callejuelas... Y en ese paseo, el primer beso...

Se habían despedido en una esquina de la gran plaza, demasiado iluminada...

—¿Te vas?

—Sí. Es mejor así, ¿no crees?

—Sí.

Y se habían separado no demasiado convencidos de que fuese mejor así...

Ahora, recordándola, se preguntaba por qué habían renunciado los dos a seguir juntos el resto de la noche.

¡Estaba siempre tan llena de vida!...

Le había transmitido su jovialidad, su entusiasmo y esa alegría tan particular para saber agarrar los días por el lado bueno...

Colgó lentamente el auricular. No la llamaría. No entendería que sí hay diferencias; que estaba equivocada y que sí es importante la edad y también...

¿Para qué contarle que se había enamorado de ella?

III

A los pocos días ella recibía una nota por correo. No venía firmada pero sabía perfectamente quien se la mandaba...

“Volvió la cabeza y la vió. Joven como ya no recordaba que hubiese sido. Dulce como la revolución, hermosa como una espada cantando en el combate. A cambio de esa mirada ella le regaló una sonrisa cansada.

¡Una guerrera! Se sintió el joven que nunca fué. Y por ella recordó los paladines leídos y soñados en la infancia.

Durante un instante vivió el sueño de ser un hombre. La juventud y el conocimiento. Ser joven por ella y ser sabio para ella.

*Él se equivocó: nunca fué tan joven, nunca podría ser tan sabio.
Guerreras...”*

31 – diciembre – 1988

